

“EL VOLUNTARIADO ES UNA ACTIVIDAD MUY RECOMENDABLE”

Begoña Zubimendi Arzubialde (San Sebastián, 1962). Pronto cumplirá 20 años como voluntaria de Hurkoa: fundación de CARITAS GIPUZKOA que atiende, tutela y defiende los derechos de personas mayores o con enfermedad mental en situación de fragilidad, dependencia o desprotección. Pese a las dos décadas, sigue a la chita callando.

“La labor fundamental de nuestro voluntariado es el acompañamiento a personas que están hospitalizadas/os, o viven en residencias de ancianas/os y pisos particulares”, recalca Begoña.

¿Cuál fue el motivo por el que decidiste hacerte voluntaria en Hurkoa?

Sabía que la vida me había dado mucho y como siempre he tenido inquietud social, quise devolverlo de alguna manera. Hacía tiempo que lo venía meditándolo, se me presentó la oportunidad y decidí dar un paso al frente.

¿Qué labor desempeñas?

Como voluntaria de Hurkoa, atendiendo y acompaño a las personas mayores tuteladas por la fundación, soy miembro también del equipo de voluntariado. El grupo está compuesto por trabajadoras/es y por voluntarias/os. Contamos, aproximadamente con 100 compañeras/os, y coordinamos, las jornadas de formación, etc.



¿Hay fecha de caducidad para el voluntariado?

¡No! Al término de la labor profesional de una persona, el voluntariado es un buen lugar para mostrar su experiencia. Trabajamos con personas mayores, por lo que nuestro perfil de voluntariado, ideal, es, una persona que navega entre la prejubilación y la jubilación. Personas que cuentan con salud, con iniciativa, con ganas de llevar a cabo iniciativas...

Las personas que atendemos desde Hurkoa requieren de voluntarias/os con estabilidad y compromiso porque la labor de acompañamiento se alarga en el tiempo.

El voluntariado ¿qué le aporta a una persona mayor?

Muchas cosas. Una forma diferente de ver la vida. Por ejemplo, más sensibilidad hacia las personas desprotegidas. Te hace despertar la ternura. El grupo de voluntariado de Hurkoa, es un gran grupo humano; excepcional.

La mochila del voluntariado ¿pesa?

No. Es agradable. El voluntariado es una actividad muy recomendable.

A las personas mayores se les relaciona con, edad, debilidad... Pero también con conocimientos, experiencia...

Así es. Cuentan con un recorrido vital muy interesante. He conocido diversos perfiles; desde socialmente muy importantes hasta personas con estudios básicos. He aprendido mucho de todas y de todos.

Gracias al voluntariado has compartido momentos con muchos 'patrimonios humanos'.

Efectivamente. Son personas, que a veces, no se les da la suficiente importancia. Tienen mucho que aportar.

Debido a la pandemia el voluntariado de Hurkoa se ha tenido que quedar en casa.

Desde nuestro equipo estamos cuidando al voluntariado; arropándolo, informándolo y animándolo. En las residencias y en las viviendas particulares, hay muchas restricciones, precauciones y medidas de seguridad. Ante esta realidad, nuestro voluntariado ha optado por esperar hasta cuando la situación se normalice para proporcionar un buen servicio.

En relación, al voluntariado, ¿qué futuro vislumbras?

Afortunadamente, se está animando gente nueva a hacer labores de voluntariado. Es una buena noticia. Hay futuro. Las personas se han sensibilizado viendo que la pandemia afecta especialmente a las personas mayores.

Muchas veces, el voluntariado se identifica con la acción. Vuestra labor, en cambio, reside en escuchar, hablar y acompañar. Eso también es voluntariado.

¡Naturalmente! Los acompañamos proporcionándoles afecto y trasladándoles felicidad a través, sobre todo, de la escucha. Por circunstancias de la vida, estamos ante personas que están muy desprotegidas, desamparadas, solas... Debido a su estado de fragilidad, el voluntariado cubre esa parte afectiva.

¿Qué se le pide a la persona voluntaria de Hurkoa?

La pandemia está afectando doblemente a las personas mayores. Primero, estamos ante una realidad que no tiene precedentes, y segundo, además de enfermar, las consecuencias pueden ser más delicadas... Si a eso le añadimos que no reciben visitas, su calidad de vida disminuye sustancialmente.

Por lo tanto, al voluntariado se le exige compromiso en los días que decide acompañar a la persona designada. Un compromiso firme. Para la persona que espera semanalmente, en una residencia o en un piso, el voluntario, es agua de mayo. Muchas veces es la única persona del exterior con la que conversa.

A las personas mayores, la pandemia les está abocando a una dura soledad y a un deterioro cognitivo y físico. No nos olvidemos de ellas/os. ¡Acompañémoslos!

